



## Nuestra Historia

Hornex inició como “El Cosaco”, una reconocida marca uruguaya de condimentos, especias, y sales efervescentes en el año 1931. En ese entonces la comercialización se daba por medio de Almacenes de Barrio, con productos exhibidos en latas con vidrios al frente, y con porciones servidas en papel de estraza.

Las sales efervescentes fueron un clásico que incluso llegó al cine, cuando en lugar de pop corn, se estilaba saborear las sales El Cosaco, que estaban compuestas por gránulos dulces y efervescentes con sabor a limón.

La empresa surge cuando dos familias de inmigrantes italianos y españoles, se unieron por el casamiento de la única hija de la familia Seoane con uno de los hijos de la familia Fernández. Allí comenzó otra apasionante historia de vida de dos familias de inmigrantes que llegaron a Uruguay exiliados de su tierra, buscando un futuro mejor para construir su camino.

La marca comenzó como “El Cosaco” en 1931, y luego se registró como Hornex en 1937 comercializando principalmente polvos de hornear, levadura y vainilla. Más adelante se anexaron productos nuevos como flanes, postres, y gelatinas.

Los hijos del matrimonio Fernández - Seoane hicieron crecer la empresa para luego pasar a manos de la familia Fernández Strada, cuyos integrantes la dirigen hoy en día.

Desde 1994 al año 1999 la empresa creció de manera exponencial, hasta que comenzó un declive por el fallecimiento del padre Fernández Strada, y lo que luego sería la crisis del 2002; agravada por empresas multinacionales y su monopolio en el mercado. Ya en el año 2000 el equipo de la empresa se había reducido a solo 4 personas.

Desde el año 2000 al 2002 comenzó el desmantelamiento de la fábrica, con la venta de máquinas, reducción de personal, y la pérdida de materiales de trabajo. Sus hijos cuentan que fue un proceso doloroso en el que los hermanos comenzaron a vender los equipos, “cual si vendieran el sueño de sus familias, y el de su padre”.

En el momento que tomaron contacto con un posible comprador de la última máquina mezcladora de materias primas, los hermanos se plantearon conservar este último equipo. Esta última mezcladora era el núcleo del proceso de producción de la fábrica, y la última oportunidad para conservar este gran sueño. Y así fue que comenzaron a trabajar juntos...

Fue en febrero de 2002, que los hermanos Fernández se unieron para intentar honrar el legado de su padre y reabrieron la fábrica. Se trataba del momento más grave de la crisis, pero el proyecto volvió a nacer demostrando que la persistencia y lucha por un sueño, puede mover montañas.

El 23 de agosto de 2002 se hizo la primera producción: el primer empaque de polvo de hornear con un envase que hasta hoy conservan. Por dos años, se mantuvieron trabajando en la producción de su producto estrella: el polvo de hornear. Más adelante, se anexó la vainilla, los postres, flanes y gelatinas de ocho y cuatro porciones.

Poco a poco, aquella máquina mezcladora que habían decidido conservar comenzó a dar sus frutos nuevamente, y más adelante empezaron a ocuparse las habitaciones que alguna vez funcionaron con grandes equipos y producciones.

Durante muchos años desde su reapertura, los hermanos Fernández vivieron dentro de la Fábrica, poniendo toda la energía en volver a hacer funcionar la empresa que hoy está en permanente desarrollo, con más de 90 productos, 63 empleados, y el mismo espíritu de siempre.

La historia de Hornex es una de muchas que inician con la unión de dos familias de inmigrantes que buscan un futuro mejor lejos de su tierra. La empresa es también el testimonio de lo que se puede lograr luchando por un sueño, con una familia unida, y las ganas de salir adelante.

